



El limonero real

Juan José Saer

Download now

Read Online 

El limonero real

Juan José Saer

El limonero real Juan José Saer

Una familia de pobladores de la costa de Santa Fe se reúne desde la mañana, en el último día del año, para una celebración que culmina, por la noche, con la comida de un cordero asado.

Dos ausencias hostigan al personaje central de la novela: una, la de su mujer, que se ha negado a asistir a la fiesta alegando el luto por su hijo; otra, la de ese mismo hijo, cuya figura pequeña emerge una y otra vez en el recuerdo. Así, doblemente acosado por la muerte y por la ausencia, el relato se va impregnando de una densidad creciente que otorga a la comida nocturna las dimensiones de un banquete ritual.

Juan José Saer tardó nueve años en escribir *El limonero real*, considerada la novela de la luz y de la sombra, cuyos juegos y alternancias puntúan el transcurso del tiempo; es la novela de las manchas que terminan, finalmente, por componer una figura; es la novela de la descripción obsesiva de los gestos más triviales, de las sensaciones y las percepciones, de las texturas y los sabores. Una novela de difícil lectura, pero espléndida.

El limonero real Details

Date : Published August 28th 2002 by Seix Barral (first published 1974)

ISBN : 9789507313493

Author : Juan José Saer

Format : Paperback 240 pages

Genre :

 [Download El limonero real ...pdf](#)

 [Read Online El limonero real ...pdf](#)

Download and Read Free Online El limonero real Juan José Saer

From Reader Review El limonero real for online ebook

Mateo R. says

Lectura difícil pero satisfactoria. Minuciosas descripciones sensoriales, fragmentaridad temporal, repetición constante de situaciones, prosa/estructura experimental. Estos elementos no están *porque sí*. El libro pinta una imagen poderosa y conmovedora, tiene pasajes desgarradores, otros que llevan a la reflexión y algunos extrañamente cinematográficos, geniales para escucharlos con música instrumental de fondo. Los recursos usados tienen que ver con los temas de la muerte, la naturaleza cíclica de la vida, la complejidad de las relaciones humanas, la no-linealidad del pensamiento, la percepción y la emoción humana.

Con Saer me pasó lo mismo que con *El sonido y la furia* de Faulkner. En un principio no pude conectar mucho (cfr. *El entenado*) y al final todo terminó cerrando.

Intertextualidad

Menciones directas:

- * Poema "Oveja perdida ven" de Luis de Góngora (epígrafe)
- * Mención a los autores:
 - Augusto Roa Bastos (Paraguay, s. XX)

Indirecta:

- * En el pasaje en que una lombriz grande como una culebra es llevada sobre un camalotal río abajo: posible referencia al cuento "El regreso de Anaconda" de Horacio Quiroga, en el que la serpiente Anaconda es llevada río abajo sobre un cedro (entre camalotes) debido al desbordamiento de los ríos Paranahyba, Grande y Paraguay.
- * En la secuencia delirante/onírica, posible referencia a la *Odisea* (ca. s. VIII a. C.) de Homero: cuando Wenceslao está a merced de una curandera que lo tiene engualichado y luego escapa en canoa hasta llegar a su isla-hogar, donde lo esperan su mujer tejiendo, su hijo y sus perros (que son los primeros que lo reconocen), y ella luego le cuenta que más de un gavián la había estado rondando en su ausencia.

* Lugares:

- Santa Fe, Argentina:
 - Colastiné.
 - Ciudad de Santa Fe.
 - La Guardia.
 - Río Colastiné.
-

Benjamín Torres says

El limonero real es un libro que exige paciencia y atención. Es comprensible que no sea un libro para todos los gustos. Una historia simple es desglosada a partir de diferentes ángulos, diferentes perspectivas y no como una novela coral sino como una fragmentación de la realidad: este es el hecho, nos dice Saer, y este es el espacio y el tiempo, ahora veamos esta historia acercándonos a la luz, a la sombra, por detrás, al pasado, al futuro y a las mentes de estos personajes, a enfocar y desenfocar la escena. El ritmo, de esta manera, se vuelve lento y pesado. Es, ante todo, una sensación de estancamiento, pues a veces el narrador decide detenerse en un detalle y comienza a querer abarcarlo en su descripción hasta que se desentiende de este, vuelve a donde se quedó y escoge otro detalle en el siguiente instante. Mientras estás ante este despliegue

narrativo, la lectura se vuelve monótona, cansina, tediosa; pero, cada cierto tiempo, empiezas a ver que las palabras comienzan a revelarse, que todo lo anterior tuvo un sentido y las fragmentaciones deciden mostrar su esencia y la lírica poderosa del mejor Saer brilla en su esplendor, sólo durante unos instantes, lo suficiente, pues la belleza pura quema y es mejor dosificarla, así que después de aquello vuelves a caer en ese letargo en el que has sobrellevado la lectura hasta que en algún punto, en la lejanía, vuelves a encontrarte con aquello que te sacudió los huesos.

Iván Beletzky says

Bien amigos estamos ante una de las mayores experiencias escritas en habla hispana. La Obra de Juan José Saer está marcada por el intento obsesivo de quitar a la literatura del mundo de la representación decimonónica. No es una lucha personal, la literatura latinoamericana estuvo signada por esa obsesión; por lo cual todos se consideran herederos de la contienda iniciada, en el continente, por el maestro William Faulkner.

Pero, en Saer, sí es personal la lucha estilística, solitaria y alejada de los parámetros que en su época marcaron el boom latinoamericano. Y en esa lucha el uso de los tiempos y su refutación, la construcción de imágenes, la esfera metafísica y esencial que se diluye en las caracterizaciones estéticas, la infinitud silenciosa pero macabra del verde campo argentino, la libertad anárquica que permite y la búsqueda de la argentinidad en las brasas que arden y aclimatan una reunión de amigos son constantes en su obra.

Esa personalísima identidad encuentra en el Limonero Real su máxima expresión, su manifestación más extrema. De ritmo lento, el Limonero exige un compromiso del lector, es una ¿novela? que discrimina, de entrada, al lector pasatista que espera un argumento arrollador escrito con pluma ágil. Aquí, la experiencia viboreante de una prosa que se ralentiza, sistemáticamente, se expone en párrafos inmensos que no parecen terminar jamás pero que, si uno se embarca lúcido y desinteresado, pronto estará en un viaje alucinógeno digno de los mejores trips de sustancias que potencian la microscopia. Las poco menos de 300 páginas que describen, de manera inigualable y minuciosa, el último día del año de los habitantes de una isla puede ser visto como un homenaje santafesino y acuático al gran Joyce pero es, al mismo tiempo, un parodia, una experiencia de cómo el lenguaje puede llevarse a un rincón extravagante.

Mary Rose says

Nota: Lectura para la universidad

Tuve que tener una enorme paciencia a la hora de leer este libro. No está dividido en capítulos y la narración no se interrumpe en ningún momento. Hubo muchas descripciones tan precisas que podía visualizarlas y los diálogos no parecían tan relevantes como lo eran las acciones que realizaban los personajes.

Sin embargo, como dije antes, tuve que tener una enorme paciencia a la hora de leerlo; porque llegaba a un punto en que se volvía a repetir una y otra vez las escenas o toda la historia en general (de forma realista o al estilo de un cuento clásico) y estaba con las ganas de acabar de leerlo.

Ha sido una lectura entretenida. No más que eso.

Amanece

y ya está con los ojos abiertos

Francisco del Amo says

El limonero real de Saer es una gran muestra de lo bien que escribe Saer y de la variedad de recursos que posee. Es un excelente guionista de cine por su forma de detallar escenas y fotografías. Sin embargo, a mí el tema de la repetición un poco me cansó (los vestidos de Josefa y la Rosa, el río y las sambullidas, el camino a lo de Berini, etc), por más que a veces lo contara desde distintos personajes, y, como era de esperar entre tanta descripción, sucede muy poco. La parte alucinada de ensueño tampoco me sumó mucho.

Es mi primer Saer y quizás no haya sido el mejor punto para empezar; es como esas películas que ya vieron todos y gustó mucho al público y la crítica y vas a verla con expectativas muy altas. Cuando cumple o supera esas expectativas, te parte la cabeza, pero no me pasó acá.

La parte que cuenta de modo infantil (siempre contando lo mismo) sí me pareció una vuelta de tuerca muy bien puesta y es la que me deja alguna esperanza para continuar con El Entenado o Glosa.

Lauri B. says

Relato obsesivamente descriptivo que se desarrolla durante el último día del año en la vida de unos isleños. Dividido en nueve partes a través del sintagma “Amanece || y ya está con los ojos abiertos”, el autor resume las acciones anteriores y añade nuevas narraciones.

No es un libro de lectura rápida, es más bien un relato distinto, con una estructura muy particular. Es como si fuera un despertar de imágenes en cámara lenta, un verdadero relato de flujo de la conciencia, del proceso de cómo se construye una historia, y que se describe prolija y minuciosamente, al igual que el psicoanálisis que se realiza de los principales personajes.

Beatriz says

Lo siento, pero no he podido con él. Es segunda vez que lo intento porque realmente su narrativa es exquisita, pero a poco más de un cuarto del libro he decidido abandonarlo (siiiii, para los que me conocen casi es un pecado mortal).

El fuerte del libro son sus descripciones y las sensaciones que transmite, pero argumentalmente no pasa ¡nada!

No quiero valorarlo porque creo que sería muy injusto sólo porque no es el tipo de lectura que me gusta.

Constanza Casagrande says

Si quiere aprender a describir, lea a Saer.

Sandra Vega says

Excelente libro. Conocí a Saer por este libro, recomendado por un librero. Excelente.

Violely says

Esta es una historia muy simple, que se podría resumir en media carilla pero que Saer la cuenta magestuosamente en unas 300 páginas en las que nos hace entrar salir, embadurnarnos, espiar, tocar, oler y tantas otras cosas más. Sentimos estar en una especie de loop en el que se juega incesantemente con el tiempo y el espacio, va, vuelve, avanza, retrocede, lo mira desde otra mirada y otra más, pone el foco en un elemento, después en aquel y ahora en el siguiente. Juega con el lenguaje, estira las estructuras hasta el límite, experimenta con cada elemento y lo más maravilloso es que en esa telaraña de historias que son solo una, no te perdés porque te lleva por sus hilos de las narices, como si fuese un artesano esculpiendo en tu cerebro los caminos que tenés que recorrer según su antojo. La imagen mental que me viene para definirme entre sus palabras es la de una hoja que da vueltas incesantemente en un remolino de agua y mira el cielo y su alrededor, repitiéndose hasta el infinito tan igual y tan distinto a la vez.

Federico Sosa Machó says

Saer describe en "El limonero real" la penosa vida de un puñado de seres que se reúnen con el pretexto de celebrar la llegada de un nuevo año. La clave de la novela es el modo en que se retrata esa terrible realidad. Alejándose de los paradigmas realistas, el narrador enfoca poética y detalladamente las vicisitudes de un conjunto de personajes ganados por la pobreza material y cultural, aislados literal y metafóricamente. Lo hace cambiando permanentemente el foco, acercándonos y alejándonos de la historia, narrando múltiples veces un mismo hecho, aunque siempre de manera distinta. El referente es aparentemente siempre el mismo, pero cambia en la medida en que la nueva carga de información recontextualiza lo contado y por ende lo transforma. Los silencios y la parquedad ocupan el centro de la "acción", y en ese no decir se cifra la angustia de aquellos para los que el paraíso es solamente el nombre de un árbol y que encuentran una pequeña alegría en reunirse para comer y tomar. La vida no les dio mucho más.

Chapu Crespo says

Leer a Saer es una nueva experiencia cada vez, y cada hoja lo es en sí mismo. Las variaciones en la narración y la creación del entorno es sublime.

Como habitante de la costa litoraleña, me siento habitar en éstas páginas, y en éstos sentimientos.

Bruno Gastal says

El limonero real es un libro para leerse en silencio, con calma, a lo mejor acompañado de una bebida caliente, haciendo mimitos en un perro con el pie. Se podría decir que es para leerse sin la pretensión de terminarlo, como si fuera una actividad limitada meramente al momento mismo de lectura, y a los minutos de meditación que lo suceden.

Saer busca llamar la atención de nuestros ojos, acostumbrados a la rapidez, a la grandeza y al brillo, para los gestos ínfimos y casi imperceptibles que rellenan los segundos de los días y de los años, con la precisión de quien desarrolla una investigación antropológica. Hace un experimento con el tiempo al deformarlo, al alargar la duración fugaz de un día durante 250 páginas - que no van y ni deben ser leídas en un día.

La percepción del tiempo de Wenceslao -distorsionada por la mera experiencia sensorial y por la presencia aplastante de la ausencia de su hijo - contiene las muchas posibles a través de la narración, con las cuales el

autor juega por medio de los tiempos verbales y otras formas.

De la misma forma que, por ejemplo, Guimarães Rosa en "Manuelzão e Miguilin", Saer zambulle en la forma de percibir el trascurso de los eventos que existe en el medio rural, donde subsisten ordenamientos no-lineales (el paralelo con tal obra se extiende, también, al recurso a la fantasía, en forma de fábula, con el objetivo de romper aún más claramente la linealidad de la obra).

La obra, en fin, subvierte la sumisión de los elementos ambientales y sensoriales a la narración para hacer lo contrario: a todo el tiempo la escrita se retuerce para iluminar cierto hecho fugaz, totalmente irrelevante en la percepción cotidiana de nuestra mirada viciada. Tal es su gran mérito, su aporte, y la principal razón para buscarla.

Alberto says

Cuesta entrar en la novela porque el protagonismo absoluto recae sobre el lenguaje y la técnica narrativa; la historia no fluye de manera lineal y al comienzo me encontré más de una vez volviendo atrás para encontrar dónde se había bifurcado.

Cuando el lector se amolda al ritmo que ha querido marcar el escritor entra en un bucle alrededor del suceso central del día. El tiempo transcurre de dos maneras: una dentro de cada vuelta, otra en el desplazamiento del punto de observación en el desarrollo del nuevo giro. La manera que se me ocurre para expresarlo es decir que el tiempo avanza en una espiral cada vez más cerrada, dando en cada vuelta nuevas perspectivas de lo que se narra al tiempo que se avanza un poco más allá en la trama. Juegos de luz y sombras, personajes trágicos, una pequeña historia central (un leit-motiv que se podría resumir en unas pocas líneas) rodeada de otras pequeñas historias... parece poco pero resulta hipnótico.

Julio César says

Amanece

y ya está con los ojos abiertos
